

## El idioma sin palabras

Jake Payne

Cuando era tiempo de empezar sus clases universitarias, el estudiante camino hacia su primer profesor para presentarse. El estudiante era un estudiante de lenguas y vivía para aprender cómo hablar cada idioma del mundo. Ese semestre tuvo siete clases de veintiún horas, el francés y el romanticismo, el quechua de los indígenas de Sudamérica, el apache de los indígenas de Norteamérica, el hebrero del área de oriente medio, el griego de la filosofía antigua, el latín de los idiomas muertos, y finalmente el chino para entender la perspectiva del comunismo contra el capitalismo. Sin amigos, este estudiante practicaba por sí mismo cada mañana y cada noche del día, con la meta de alcanzar el nivel de “todo-polígloto.” ¿El trabajo de un todo-polyglot? Ser capaz de hablar cada idioma del mundo sin comunicarse con nadie.

El mundo era ruidoso cada día cuando se levantaba el estudiante de su cama. Para los traductores médicos, todos los doctores tenían una voz específica que se podía identificar. Para los traductores de empresas, todos los jefes tenían un ruido identificable que se podía reconocer. Para el estudiante de lenguas, el mundo necesitaba ser silenciado. Nadie podía oír a este estudiante hablando otros idiomas cuando había mucho ruido. Entonces el estudiante continuaba aprendiendo los idiomas sin hablar con alguien más. Cada día, añadía otro idioma más. Pero practicar con alguien más no era una buena idea, porque los demás solo serían obstáculos en la meta de convertirse en todo-polígloto.

Gracias a su aprendizaje, el mundo se callaba con cada día que pasaba. Después de solo dos semestres en la universidad, el estudiante se despertó sin el ruido de su despertador. Afortunadamente, tuvo dos horas de tiempo libre antes de su primera clase. Mientras caminaba hacia su primera clase, el estudiante no podía oír nada. Finalmente, el mundo se había silenciado completamente. Al darse cuenta de esto, el estudiante se regocijó porque había alcanzado el nivel de todo-polígloto. Después de todas las mañanas y las noches egoístas, el estudiante, sin saberlo, había aprendido otra lengua: el idioma sin palabras. Para hablar este idioma, el estudiante tenía que hablar un idioma con alguien que no hablaba este idioma. Por ejemplo, hablar francés con un chino, o hablar japonés con un alemán, o platicar en árabe con alguien de Australia. Esto era como callar el mundo: con el idioma sin palabras.

Mientras que los días pasaban en la vida del estudiante, el silencio era debilitante. Pronto después de mucho silencio, el estudiante comenzaba a preferir el ruido de los viejos tiempos en lugar del silencio que le encantaba tanto. Quería hablar con alguien en un idioma en que la persona podía reconocer palabras de su propia lengua, pero después de todo este tiempo egocéntrico, era difícil comunicarse con cualquier persona en su propia lengua, con buenas intenciones, sin usarlo con el fin de mostrarle el gran conocimiento del estudiante.

El día llegó cuando el ruido regresó al mundo. El estudiante estaba estudiando para el examen de historia de los negocios internacionales del mundo oriental cuando alguien que solo podía hablar un idioma, se acercó con una pregunta. “Cuál es el significado de la

soledad?” dijo. Le dio mucho miedo al estudiante—eran las primeras palabras que escuchaba el estudiante desde hacía muchos meses. “O sea...¿Hay significado en la soledad? ¿Dónde está el significado sin la presencia de amigos?” respondió el estudiante. Mirando intensamente al estudiante le dijo: “quizá existe un significado en medio del silencio, pero no para siempre. Donde hay una necesidad, hay una lengua que se puede usar para desarrollar, fortalecer, y animar a la persona.” Después de decir esto, el estudiante dejó de mirar al árbol con quién estaba hablando, y comenzó a sonreír al oír los ruidos del mundo.